

El Sensei Herrera: Los hábitos como método

W. O. Barreto A.
Mérida, 07.05.12

Tiendo a pensar que la Academia es un recinto apacible donde se reúnen los sabios a debatir temas, cabeceando en sus curules. La academia puede albergar personajes que realizan contribuciones notables en sus áreas de conocimiento, distanciados o autónomos del ejercicio del poder y a la vez protegidos, astutamente, por el poder, en un vano intento de apaciguar la actitud crítica y contundente de los rebeldes sabios o precisamente para darle a los académicos la necesaria “rienda suelta”. La academia puede instalarse en un escritorio burocrático de una oficina de patentes, en un estudio de una casa de vecinos, en una mesa de billar, en una churuata a la orilla del mar, en una nube ilocalizable de la *world wide web*.

Algunos problemas que debemos resolver en nuestro país son la desmemoria, la falta de continuidad, la ausencia de referentes civiles en el colectivo, el desconocimiento del otro. Además hemos visto que el venezolano se entrega sin reservas al héroe, con preferencia si es militar. La contribución de la sociedad civil organizada desde el 19 de abril de 1810 es notable. Perdimos el rumbo en la transición de un militarismo civilista a una democracia autoritaria, conducente a un militarismo desquiciado, con poco o ningún reconocimiento de la actividad científica que hemos desarrollado en el país desde la etapa civilizadora de la Colonia.

La entrega total a la actividad científica, la reflexión permanente durante años, no es exclusiva de los monjes que en la soledad y el abandono, con estoicismo y frugalidad voluntaria, en sus celdas, someten el cuerpo a privaciones de placeres para alcanzar epifanías y revelaciones que llevan a descubrir los enigmas de la naturaleza. No, un científico también puede ser una persona normal, con el gusto por la gastronomía, desde la más sencilla a la más compleja del planeta. Puede ser un “mamador de gallo” muy serio y a la vez un riguroso ejecutor de rutinas que explican parcialmente cómo es posible en un país como Venezuela ir a las profundidades de un tema, siendo aparentemente superficial. Tengo un ejemplo.

Luis Alfredo Herrera Cometta (LAHC), El Gaucho, es un académico irreverente. Académico, en el sentido más amplio que se pueda entender. Elude togas y birretes. Y sin embargo, es el Físico venezolano que más contribuye a su área de competencia, la relatividad. Es una de las personas más auténticas y honestas que conozco en el medio universitario.

Me propongo elaborar una breve semblanza de LAHC, basada en mi colaboración y amistad con él durante veinticinco años. Abordo una revisión breve y no rigurosa de su obra. Quiero sobre todo revelar ciertas claves del Sensei Herrera exitoso, pero sé que no es posible porque no todo fue revelado. Procuré ir lo más profundo posible en la recolección de datos. Así que

buena parte de la semblanza consiste en mi interpretación y reconstrucción de los hechos. Por tanto, me permito cierta licencia, mínima, en beneficio del cuadro que trato de pintar. Autonomía, disciplina, hábitos, rutinas, cubalibre, autenticidad, inteligencia, irreverencia, curiosidad, mística, amor propio, autodidactismo, entrega, son apenas algunas palabras claves para entender cómo este venezolano contribuye notablemente a descifrar la gravedad a través de la relatividad. El propósito está claro entonces. Reconocer una vez más, escribir un registro de hechos para tratar de entender cómo nos ha ocurrido LAHC, en una segunda mitad del siglo XX signada por la ligereza que no nos permite todavía adentrarnos en el siglo XXI.

Aunque tres premios y una Orden universitaria en reconocimiento a su labor sostenida por más de cuarenta años, dan cuenta de una alta productividad científica, es conveniente conocer cómo y por qué es posible en Venezuela esa singularidad llamada LAHC.

Observo, más allá de la dimensión del científico prolífico, tres dimensiones bien definidas: el maestro-profesor, el auténtico-mamador-de-gallo y el familiar-amigo. Seguramente hay otras aristas más personales y más íntimas. Para destacar sólo la dimensión profesional basta leer su currículum. Mas bien hago énfasis en aquellos aspectos que arrojan luces para hacer más visible a un venezolano que dedica toda una vida a entender los secretos de una teoría que de vez en cuando nos deja conocer los intrínquilos de la gravitación clásica.

El familiar-amigo, Luis, me ha ocurrido sobre todo en un espaciotiempo fuera del país. En especial en París, Salamanca y Bilbao. En estos encuentros pude caer en cuenta de rasgos de una disciplina férrea que deja ver hábitos atribuidos a la familia. Y es que no hay Luis sin Alicia Di Prisco, su compañera de vida, porque ella *es fundamental*, según el mismo Luis –*estabilizadora dentro de tanta energía y caos*. Luis deja ver la herencia de un carácter paternal de pura cepa venezolana, basado en la joda y en pasarla bien. Deja ver la herencia maternal basada en la disciplina como sustrato de toda la cotidianidad y que se transfiere automáticamente a la actividad profesional y al gusto por la buena literatura, la música y las bellas artes. Luis es el menor de dos hermanos (su hermana se llama María Elena). Los hijos, La Tortuga (Alexandra), Gigi (Luis Alfredo) y El Chigüire (Juan Carlos), también son sus compañeros de vida, fundamentales; llevan la impronta paternal indeleble, estoy seguro, porque su compromiso y dedicación a la ciencia tiene origen familiar y ellos lo saben muy bien. No puedo dejar de mencionar a los otros hermanos y sobrinos que conozco, para establecer mejor, en esta semblanza no convencional, los fundamentos familiares y

porque ellos son muy cercanos a Luis. María Cristina y Carlos Di Prisco, con quienes tuve el gusto y placer de compartir encuentros en el exterior, París y Bilbao, y en especial en la Isla de Coche cuando celebramos, a la orilla del mar, en una churuata-academia, los sesenta años de Luis; fue una reunión memorable donde logramos conjugar todas sus dimensiones. Con Luis Alejandro y Ernesto, hijos de María Cristina, practicamos Karate con el Sensei Herrera. Luis llegaba puntualmente al Dojo –el estacionamiento de la casa de los Fuenmayor–Di Prisco–De Venanzi– y con austeridad nipona, casi sin hablar, ejecutaba el Katá, organizaba, administraba y distribuía golpes y patadas hasta el borde del precipicio físico de sus discípulos.

Luis nace en Buenos Aires por dinámica de vida en 1946 y hasta los dieciséis años estudia en Caracas. Luego viene un pregrado en Moscú a partir de 1963 y un postgrado en París a partir de 1968. Regresa a Caracas en 1972. Emprende vuelo desde temprano y muy rápido es autónomo. Quiso ser piloto de aviación y ostenta un cinturón marrón en Karate desde una época parisina en que masticaba hojas de té en la turbulencia del mayo francés.

Luis es complicado, de pensamiento ordenado y sistemático. Nada simple y muy simple a la vez. No me lo explico todavía. Es un torbellino de ideas. Siempre anda de prisa. Pareciera que quiere ganar tiempo en los asuntos triviales para luego invertirlo en la reflexión y el sosiego. Con sabiduría hace pausas. Es laborioso sin excesos. Es un académico profundo que renunció a la solemnidad del claustro universitario y de la academia. Es elusivo ante la formalidad, irreverente. Auténtico y original. Un metal noble. ¿Una aleación? ¿Un acero? Una katana. Fue forjado entre Buenos Aires, Caracas, Moscú, París; su alma es de cadmio.

Luis es de hábitos muy bien definidos, comprometido con la ciencia, rudo con la imbecilidad, es responsable y sabe ser eficaz. No se deja imponer agenda. Sabe lo que quiere y puede cambiar de opinión. Es un Caballero de hábito; un maestro Samurai venezolano.

Recientemente caminábamos en Bilbao y Luis soltó algo como esto –*Para sobrellevar una carrera a largo plazo es necesario cumplir con un horario estricto de trabajo, sin duda...* equilibrado con la vida familiar y actividades físicas saludables, agregaría. La vida en Venezuela, en Caracas en especial, presenta muchas situaciones a diario que son impredecibles. Somos sorpresivos para todo y sobre todo impuntuales. ¿Cómo puede el trabajo creativo apegarse a un horario? Sí, es posible, porque si los momentos creativos llegan es mejor que nos encuentren trabajando, como dicen que dijo Picasso. La chispa creativa parece estar relacionada con la constancia, con los hábitos. Esto alcanza una relevancia extraordinaria en lugares donde el caos es la norma.

En la actualidad Luis reside en Europa con Alicia, monitoreando a los chicos, esperando a ver si baja la marea roja.

Pude percibir por primera vez la dimensión del auténtico-mamador-de-gallo, El Gaucho, cuando el

catedrático finalizó una clase con rigor matemático y comenzó la diversión. Uno de los colegas pasó por casualidad para saludar y algún comentario llevó a la película Sin aliento, con Richard Gere. El profesor se encaramó en su escritorio e inició la imitación de la parte final del film... cuando Jesse, estirando los brazos, batiendo las manos, con un rapidísimo movimiento de los pies al ritmo de la música de Jerry Lee Lewis, recitaba la letra de *Breathless* con frenesí. Con ese mismo entusiasmo y energía podía dirigir una sesión de cálculo en su pizarra acrílica, abrir su portafolios literal e invariablemente a zapatazos o colocar en su lugar una rueda rebelde de su silla cada vez que se dislocaba.

Cierta vez en París, en una caminata con los dos niños en coche, recuerdo que también nos acompañaba María Cristina, después de visitar la Torre Eiffel, fuimos llevados por El Gaucho, como ovejas al matadero, a la Rue Saint Dennis, conocida zona de tolerancia. Luis, El Gaucho, el Profesor, no hacía más que reírse, sin hablar, ante el espectáculo del exhibicionismo a la renta y a plena luz del día. Impresionante enseñanza de mi tutor de tesis doctoral, ya casi finalizando el ciclo.

Dependiendo de las circunstancias, El Gaucho suele citar frases de películas como Terminator, cualquiera de las de Steven Seagal, Bajos instintos... sólo por diversión. La más contagiante es el ¡Juuaaa! del Teniente Coronel Frank Slade, interpretado por Al Pacino en Perfume de mujer.

Así está cableado El Gaucho.

Las dos dimensiones esbozadas establecen la configuración humana básica de mi maestro y profesor, quien desarrolló su obra por casi cuarenta años en una Venezuela que perdió su rumbo hacia el progreso, más dependiente, más pobre, más agotada que nunca.

Me han ocurrido otros eventos con LAHC en Ciudad de México, Córdoba, São Paulo, Roma, Cartagena de Indias, Isla de Coche, Cumaná, Caracas y Mérida, para el encuentro alrededor de la actividad de investigación, la tertulia post-conferencia; ninguno de ellos tan cercanos y familiares como los referidos hasta aquí.

Me dispongo ahora a resumir los aportes del Profesor a la relatividad, haciendo énfasis en sus líneas de investigación y en sus investigaciones puntuales más significativas, según mi opinión, y sin seguir necesariamente los estándares del relativo impacto científico. Antes deben ser establecidos los fundamentos académicos. Culmina sus estudios en la Unión Soviética bajo la dirección de Nikolai Vseolodovich Mitskievich, luego en Francia realiza sus estudios de postgrado bajo la dirección de Achille Papapetrou. Una vez en Venezuela sigue muy de cerca la obra de Hermann Bondi y de William Bonnor, relativistas ingleses. Interactúa con ellos con el transcurrir de los años, siendo más intenso el intercambio con Bill Bonnor. Es notable la influencia de Bondi y Bonnor en la obra de LAHC, con quienes establece muy buenos nexos, aunque ellos no colaboran en el sentido usual. También es muy notable, en términos de colaboración, la relación mantenida con Nilton O. Santos, relativista

brasileño. Desde los ochenta colabora con los relativistas españoles Jesús Ibáñez, Jesús Martín, Jaime Carot, Diego Pavón. Formó en Venezuela a un número considerable de relativistas tanto a nivel de pregrado como de postgrado. Menciono solo a los que dirigió la tesis doctoral, en orden cronológico: Juan Jiménez, María Esculpi, Jaime Ponce de León, Luis Núñez, Héctor Rago, quien escribe esta semblanza, Alicia Di Prisco, Víctor Varela y Nelson Falcón. Cabe destacar la colaboración con Justino Martínez y Justo Ospino; este último se doctora bajo la dirección de LAHC por la Universidad de Salamanca.

Es un especialista en Relatividad General, la teoría de Einstein para el estudio y comprensión de la gravitación, desde el punto de vista clásico. Las líneas de investigación de LAHC son: 1. Efectos de la anisotropía sobre el colapso gravitacional; 2. Modelos seminuméricos para el estudio de la evolución de configuraciones compactas; 3. Termodinámica extendida; 4. Simetrías; 5. Condiciones de acoplamiento de soluciones; 6. Fracturas en distribuciones materiales; 7. Rotación y vorticidad; 8. Soluciones axial-simétricas; 9. Súper-energía y gravitomagnetismo; 10. Escalares de estructura; 11. Soluciones analíticas. También realiza investigaciones puntuales en: a. Ecuación de movimiento en electromagnetismo; b. Ecuación de Langevin-Schrödinger; c. Trabajo para el empaquetamiento de distribuciones masivas; d. Observadores *tilted*; e. Transformaciones de rotación; f. Cosmología; g. Nociones de masa activa y pasiva. Deja constancia de ello en más de ciento sesenta y seis artículos en revistas internacionales y en una treintena de comunicaciones en reuniones científicas. A juzgar por su relevancia e impacto, su trabajo más significativo es el *Physics Report* sobre anisotropía, en coautoría con Nico Santos. En este trabajo se reconoce la autoridad y profundidad con que estudia el tema. Su línea de investigación más explorada y diversa es la de las soluciones seminuméricas,

desarrollada en cuatro tesis doctorales y posteriormente reinterpretada y revisada en términos de lo que se denomina la aproximación post-cuasi-estática. Sin embargo, considero que la línea de investigación más significativa y elaborada es la desarrollada en los últimos diez años, que lleva a una serie de trabajos relacionados con la vorticidad producida por la radiación gravitacional y su posible detección por giróscopos. Con los años alcanza un nivel de madurez y productividad científica impresionantes, al punto de escribir un ensayo sobre la covariancia general, merecedor el año pasado de una mención honorífica ante la comunidad relativista internacional.

Aparentemente no realiza grandes descubrimientos en su área de competencia. Cada artículo es un descubrimiento en sí. Unos mayores que otros, unos lucen como un trámite hacia un nivel de madurez superior. En cualquier caso, la ciencia de LAHC no está alineada con el espectáculo de las estrellas en el firmamento, aunque es un espectáculo trabajar con él desde la primera fila. Estoy seguro que la acumulación de hechos basados en una búsqueda permanente conducen a la comprensión profunda que eventualmente, algún día, se traducirá en un descubrimiento mayor. ¿Seguirá la tradición relativista en Venezuela? ¿Se agotó la relatividad en Venezuela?

En nuestro encuentro más reciente, a finales del año pasado en Bilbao, después de una caminata hasta una estación del metro que no era la más cercana, Luis, antes de despedirse, colocó su mano sobre mi hombro en elocuente silencio. Hoy, por alguna razón que no es posible explicar, recuerdo un verso de Rafael Cadenas –*que ansío la inmovilidad perfecta y la prisa impecable*. Luis es otro venezolano que ha trascendido a su país, sabiendo eludir la derrota.

Tuve la oportunidad de ser su discípulo, ostento el privilegio de su amistad y soy espectador cercano de su autenticidad. Aquí dejo constancia de ello.